

POR LA RUTA DEL CHABOLISMO DE MADRID

# Chabolas adosadas a las tapias del cementerio de San Isidro

Precarias condiciones de vida en unos niveles de hacinamiento increíbles      Traspasos hasta de 40.000 pesetas por chabolas raquíticas      Proliferan las enfermedades respiratorias entre la población infantil      "Yo me río cuando dicen que en España no hay hambre"

Algunas de las chabolas se pegan a las tapias del cementerio de San Isidro como buscando cobijo para su débil estructura de tablas. El resto se disemina por una amplia extensión, entre cuevas y calles sin asfaltar, a espaldas de General Ricardos, a menos de cien metros de una de las principales vías de Madrid.

Resulta anacrónico el cambio tan brusco de escenario en tan sólo unos metros. La zona chabolista—los vecinos la denominan barrio Armengort—constituye la reliquia del chabolismo que antaño se extendía hasta la ribera del Manzanares, refugio de los "busqueros" de un Madrid difícil, que Baroja llevó a la literatura con todo el dramatismo de su ágil pluma. Ahora comparten la zona familias de payos y gitanos, en su mayor parte obreros no cualificados, con una media familiar alta—seis miembros—y un grado de hacinamiento verdaderamente lamentable.

El estado de las chabolas es

deprimente. Muy pocas están construidas de ladrillos y yeso; la mayoría se han levantado con tablas y chapas y algunas lonas que protegen los débiles tejados. Carecen de agua corriente y anticantillado, y la pobreza asoma por los cuatro costados. Hemos entrado en una de las chabolas. Apenas treinta metros cuadrados de superficie; dividida en dos habitaciones: la cocina y el dormitorio. "Aquí vivimos siete personas. Tenemos esta cama de matrimonio y esos dos camastros. Hay también una cuna destaralada, que se ha quedado pequeña para el menor de los críos. Una pequeña, sentada en un orinal, royendo un trozo de pan, nos mira con extrañeza. "Es la más chiquita de todos. Mire usted que "delgaita" está. La pobrecita todavía no ha levantado cabeza. Primero tuvo pulmonía, y después se me ha quedado enferma de los bronquios. Los mayores también han pasado muchas bronquitis, y es que aquí vivimos como animales. ¡Sí, en invierno se nos cala la chabola! Mi marido está internado en un hospital y vivimos de lo poco que le han dejado de enfermedad, porque yo no puedo trabajar, estoy hielada del riñón y además no puedo dejar solas a estas criaturas. Mire usted, yo me río, por no llorar, cuando dicen que en España ya no hay hambre. Pues sí la hay, señor, y no somos sólo nosotros. Aquí hay muchas familias que pasan hambre, se lo aseguro. ¿Cree usted que se puede vivir con 7.500 pesetas al mes? Gracias a que algunas personas me ayudan y me dan ropas para los niños..."

## TRASPASOS ABUSIVOS

Los signos de pobreza afloran en otras chabolas de la zona. Aquí también, inevitablemente, la especulación ha encontrado campo abierto. Se pagan traspasos y alquileres increíbles. Nos hablaban los vecinos de cifras de hasta 40.000 pesetas por el traspaso de una chabola de sesenta metros cuadrados. También nos cuentan que existen caseros que explotan hasta diez chabolas, sin contratos de arrendamientos ni recibos que justifiquen el alquiler.

En el verano, y con buenos amortiguadores en el coche, se puede entrar por las calles. "Pero en el invierno no podemos ni siquiera pasar nosotros. Por esas zanjas que usted ve corren verdaderos arroyos de agua y el barro es para verlo y no tocarlo."

En el verano los vecinos sacan algunos de los muebles a la calle para que se oreen de la humedad invernal. "En este tiempo nos pasamos casi todo el día fuera, porque dentro no hay quien pare. Como usted ve, aquí sacamos las mesas y las sillas para cenar, principalmente porque nos desentendemos mejor. Otro problema que tenemos es el de los mosquitos. ¡Vamos, que nos comen! No ve usted que hay por aquí muchas aguas estancadas. La

gente no tiene tampoco civismo, porque tira los orinales en cualquier sitio, a la puerta del vecino."

En efecto, abundan los charcos de aguas corrompidas, se vierten las basuras y las aguas fecales a la puerta misma de las viviendas. Los vecinos nos hablan de disputas entre ellos mismos porque unos vierten a las puertas de otros. Ni que decir tiene que las enfermedades respiratorias, típicas de los medios de hacinamiento grotesco, también abundan en la zona.

"Aquí nos tienen dados de lado. Hasta hace poco, a la gente le daba miedo venir por aquí por que decía que éramos "quinquis". Cuando vamos a comprar a los comercios de General Ricardos nos tratan de forma despectiva y a menudo tenemos que oír frases como: "Esos gitanos..." Nosotros no somos gitanos, pero aunque lo fuéramos, los que aquí viven se comportan correctamente, son trabajadores y no se meten con nadie, pero la gente se cree que porque vivamos en condiciones inhumanas somos unos degenerados."

Hay cierta apatía entre muchos de los vecinos a la hora de contestar a nuestras preguntas: "Estamos hartos de periodistas y de gente que viene a hacer fotografías, a decir que pronto tendremos piso, y luego nada de nada." Hay una lógica de desconfianza porque nunca se han cumplido las promesas. "A mí me dijeron en el Ministerio, hace ya diez años, que me darían piso si tenía una "buena mano" allí. Vamos, que hay que tener recomendación para vivir dignamente. Y yo sí que necesitaba el piso porque entonces mis niños eran pequeños y tenían asma. Llevé un certificado médico en el que se hacía constar que con urgencia debería sacar a los niños de las chabolas. Pero nada, aquí se han criado como han podido los pobrecitos."

Las paredes de tierra han servido para adosar unos cuantos tenderetes que sirven de improvisado patio. También para criar algunas gallinas se han hecho pequeños corrales. La estampa resulta anacrónica en una zona de Madrid de moderna concepción. "Aquí aguantaremos hasta que nos lleven a donde quieran. Sabemos que un día u otro tendremos que marcharnos de aquí, porque no tardarán en construir pisos. No queremos ni pensar en lo que vamos a hacer. Si estamos aquí es porque no tenemos dinero para un piso. Nos dicen que tenemos hasta televisión; pero si eso es lo mínimo que se puede tener. Ya nos hemos acostumbrado a vivir de esta forma y tratamos de llevarlo de la mejor manera posible, pero siempre hay problemas; ahora me veo obligada a casar a una hija de quince años y ¿dónde la meto? Tendremos que construir un chamizo pegando a nuestra chabola, si el casero nos deja, claro."

Angel DEL RIO LOPEZ